

artículos de investigación

La retórica de Viera y Clavijo en *La Elocuencia*, un poema del siglo XVIII

Yazmina Díaz Betancor

El presente artículo es el resultado de nuestra primera aproximación a la situación de la Retórica en las Islas Canarias durante los siglos XVIII y XIX. Uno de los máximos representantes de la Ilustración en nuestra literatura, José de Viera y Clavijo, profundo admirador de la cultura francesa, encontró en el poema *L'Éloquence* (1778) el modelo en el que refrendar sus teorías sobre el arte de hablar y escribir bien.

Viera adaptó y amplió los seis cantos del poema original en un intento por trasladar a la sociedad del momento las concepciones que fueran, desde su punto de vista, útiles para el progreso social y cultural que tanto le preocupaba.

*Our first approach to the study of Rhetoric in the Canary Islands during the 18th and 19th centuries is displayed in the current paper. José de Viera y Clavijo, one of the key figures of the Enlightenment in the literature of the islands, was a profound follower and defendant of the French culture. In the poem *L'Éloquence* (1778) he found the model to support his view on the art of Rhetoric. The six chants of the original work were adapted and enlarged by Viera in an attempt to provide his fellow citizens with the conceptions that were, according to his view, so useful to achieve the social and cultural process he was worried with.*

Presentación

Una de las obras menos estudiadas del autor, el poema didáctico *La Elocuencia*, recoge la concepción del autor canario sobre el arte de hablar y escribir bien.

Introducción

El presente artículo se enmarca en un proyecto más amplio en torno a los manuales de composición en Canarias durante los siglos XVIII y XIX. Nuestro interés se centra en determinar la presencia de la retórica clásica y renacentista en el Siglo de las Luces y la respuesta que a través de estos manuales se plan-

teó a las nuevas necesidades sociales y culturales de la época en las islas.

Para llevar a cabo nuestra investigación, hemos recopilado los manuales canarios que se conservan en bibliotecas del archipiélago y que conforman nuestro corpus de estudio, ordenado cronológicamente: Viera y Clavijo, José de, *La elocuencia: poema didáctico en seis cantos*. 1841¹; Molina y Tolosa, Blas, *Rhetorica: o reglas de la elocuencia*. 1792; Acosta y Brito, José Domingo Antonio de, *Retórica latina*. s.a. (principios s. XIX), y López de Vergara, Juan N, *Curso Académico de la Elocuencia Española*. 1863.

Corpus de estudio

Comenzamos analizando la primera obra reseñada: *La elocuencia: poema didáctico en seis cantos*, de Viera y Clavijo, cuya importancia en nuestro estudio tiene una doble vertiente. Por un lado, supone un acercamiento a un personaje histórico clave para entender la evolución de la enseñanza en las islas gracias al papel tan destacado que jugó para el desarrollo de instituciones como la Real Sociedad Económica de Amigos del País, por citar alguna.

Asimismo, Viera fue un hombre profundamente influenciado por la sociedad del momento y a través

del estudio del conjunto de su obra podemos obtener, en palabras de A. Cioranescu (1949: 293): “una imagen sorprendente del siglo XVIII español, de los problemas que se agitan y de las soluciones que se enfocan en él”, al modo de Cicerón:

Cicero’s political challenge throughout his career, and thus the focus of much of his rhetoric, was how to preserve the Roman republic and the society in which he grew up from revolutionary threats fostered by the ambitions of demagogues, administrative corruption, foreign and civil war, and economic chaos. (Kennedy, 1994: 128)

Por otro lado, nos permitirá observar la influencia de la retórica francesa en Viera, ya que presenta, como le era propio, una adaptación de una obra que le fascinó: *L’Éloquence, poème didactique en six chants*, escrita por el Abate La Serre diez años antes, en 1778, y cuyo único ejemplar hemos encontrado en la Biblioteca de la Sorbona (Francia).

La educación canaria en el siglo XVIII

A pesar de que el siglo XVIII supuso un periodo de cambios en la educación en las Islas Canarias, en términos generales hay que resaltar que la enseñanza primaria en las islas durante estos años está marcada por la precariedad, debida fundamentalmente a la escasez de medios económicos.



Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria

La llamada “enseñanza de primeras letras”, creada en este siglo, estaba orientada a dotar de una educación básica a la sociedad, así como a extender la cultura a capas mayores de población (Negrín Fajardo, 1982: 10). Sin embargo, languideció por la dejadez municipal y fueron las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País, creadas al auspicio del rey Carlos III y de cuya sede en Gran Canaria fue impulsor Viera y Clavijo, las verdaderas defensoras de la cultura en Canarias.

Viera y Clavijo y la Real Sociedad Económica de Amigos del País

Las Sociedades Económicas han sido protagonistas clave de la cultura en Canarias desde su creación en el siglo XVIII. Preocupadas por hacer llegar la cultura y la educación al pueblo, contaban entre sus miembros con lo más selecto de la clase ilustrada de las islas y, como hemos mencionado, con el favor del rey Carlos III. Fue la Sociedad Económica de Las Palmas la que dotó de dos escuelas de primera enseñanza a Las Palmas de Gran Canaria, claro ejemplo del alcance de su preocupación por la educación.

Sin embargo, como afirma Negrín Fajardo (1982: 16), su actividad educativa no se limita a proveer de escuelas, sino que abarca un amplio catálogo de acciones, pues:



Escudo de la RSEAPGC

[...] desarrollaban una importante labor de mentalización ciudadana, informaban al gobierno de las necesidades existentes, realizaban exhaustivos estudios relacionados con la enseñanza, procuraban mejorar las dotaciones económicas de los maestros, creaban premios para el fomento de la cultura y educación populares, nombraban socios curadores (*sic*) encargados de la supervisión de la enseñanza impartida en las escuelas de primeras letras y [...] nombraban los maestros de las escuelas creadas y subvencionadas por ellas.

Viera y Clavijo ocupa un lugar destacado en el desarrollo de estas actividades, gracias a su papel como director de la Sociedad Económica grancanaria, creada en 1776. Hombre ilustrado y defensor de la cultura, Viera encontró en las Reales Sociedades Económicas el modelo institucional con el que extender la educación a todas las capas de la sociedad. Tal es así que García del Rosario, en una cita recogida en la obra *Carlos III y las Islas Canarias* (1988: 93), afirma:

Viera y las Sociedades Económicas se identifican plenamente, ambos pregonan el amor a las ciencias y a las artes, a la naturaleza, a la exposición científica, en definitiva a “las luces”, desterrando la rutina, lo oscuro, la apatía, el aislamiento y la desidia.

Ilustran estas palabras la labor que Viera y Clavijo realizaba bajo el

seudónimo “El Síndico Personero General”², pues en sus papeles denunciaba la escasez de escuelas y maestros y pretendía concienciar a las autoridades de las islas para que asumiesen “las competencias en materia educativa” (González Pérez, 2003: 24).

Viera y Clavijo, el Ilustrado

Viera y Clavijo, como hombre de la Ilustración, era poseedor de un espíritu crítico, preocupado por la razón y la duda permanente. Su idea de progreso social encontró en la cultura francesa el máximo exponente, llegando a desarrollar una francofilia que, en algunas ocasiones, rozaba la subjetividad.

Quedó deslumbrado por su estancia en París y, a su vuelta, dedicó gran parte de su tiempo a traducir e imitar aquellas obras que consideraba dignas de ser comunicadas en su propia lengua, pues “el cuidado permanente de enriquecer los conocimientos de sus compatriotas es el primer estímulo de la actividad literaria de Viera [...]” (Cioranescu, 1949: 309).

Para el biógrafo Cioranescu, Viera bebe del espíritu de dos hombres clave en la Ilustración europea: Voltaire y Rousseau. Viera le debe al primero su defensa del liberalismo y, probablemente, su “espíritu libre y tolerante” (1949: 326), mientras que de Rousseau aprendió que “el hombre, bueno por naturaleza, no se perfecciona viviendo en sociedad, sino que, al contrario, lo que llamamos generalmente civiliza-

ción, no es en realidad sino una forma de corrupción causada por la evolución social" (1949: 325).

Al mismo tiempo, las preocupaciones de nuestro autor abarcan muchísimos campos, como buen ilustrado. Se le considera "poeta, químico, botánico, historiador, pedagogo y moralista" (Cioranescu, 1949: 325), multiplicidad que le confiere un carácter enciclopedista, que explica su atracción por la obra de un casi desconocido Abate La Serre.

La Enciclopedia, producto de la Ilustración y del siglo XVIII francés, es el mejor ejemplo de la lucha contra el oscurantismo que se proponían los ilustrados. Jean Antoine La Serre es considerado el sucesor de Diderot en su labor de redactor de la obra y el intermediario gracias al cual su texto pudo alcanzar mayores capas de la sociedad (Darnton, 1988: 29).

Las traducciones y las imitaciones

Muestra de esta pasión por la cultura gala es la gran cantidad de obras francesas que Viera y Clavijo tradujo e imitó. Es importante, llegados a este punto, matizar la distinción entre traducción e imitación, pues Viera se preocupó por dejar la impronta de su propio pensamiento en muchas de las obras que le fascinaron.



Universidad de La Sorbonne, en cuya biblioteca se encuentra el único ejemplar del poema *L'Éloquence*

Asimismo, las traducciones de obras francesas inundaban la literatura española y eran foco de crítica debido al apego de los traductores al texto original, inundando sus trabajos de "errores y giros innecesarios" (Galván González, 2002: 78). En un intento por desviarse de esta tradición, Viera encaró el estudio de sus obras predilectas desde una óptica subjetiva, preocupándose por adaptar el texto a la realidad de su país modificando aquellas referencias sociales y literarias que poco o nada tenían que ver con sus propósitos.

Los poemas didácticos

Entre las imitaciones que realizó, el conjunto de los considerados poemas didácticos (como *Los Ayres Fijos* y *Los Meses*) ocupa un lugar privilegiado. Para Cioranescu (1949: 312), el poema didáctico era el vehículo literario perfecto con el que el autor podía promover sus ideas de carácter pedagógico. De acuerdo con Hernández Gutiérrez (2006: 104):

El método se convirtió a los ojos de Viera en una herramienta que podía serle muy útil en un país como Canarias donde los índices de incultura eran descomunales ya que desde la enseñanza primaria era un privilegio al que sólo accedían muy pocas personas y todas ellas de un elevado estrato social.

En la imitación, Viera no se limita simplemente a seguir servilmente el texto original, pues introduce nuevos aspectos y amplía otros, imprimiendo

de esta manera su visión personal a la obra.

Entre sus imitaciones, se encuentra *La Elocuencia*, un poema de un profesor de elocuencia del Colegio de Lyon que fue recomendado y elogiado en el Mercurio Literario por Marmontel³, autor muy bien considerado por Viera (Viera y Clavijo, 1841: 57). El canario tradujo esta obra en 1787, durante lo que él consideró casi un destierro en Gran Canaria: "viendome en el retiro de una Isla, donde hay sobrado tiempo para desperdiciar, y donde sino se cultiva la imaginación, insensiblemente se hace agreste" (Viera y Clavijo, 1841: 58).

Los seis pilares de la Retórica, según Viera y Clavijo

Viera y Clavijo se sintió atraído hacia el poema en cuanto lo leyó durante su estancia en París, pero hubo de esperar diez años para acometer la empresa de adaptarlo al español por falta de tiempo (aunque finalmente invirtiera dos meses y medio en ella) y "la dificultad de acomodar al gusto español una obra de Retórica que por todas partes no [le] presentaba sino alusiones francesas, y ejemplos de oradores franceses" (1841: 57).

El poema *L'Élocuence* constituye el perfecto ejemplo de su inclinación hacia autores y obras considerados menores, además de ser "el resultado del entusiasmo parisiense de Viera" (Cioranescu, 1949: 314) y el ejemplo de que "conduce su actividad por razones de gusto

personal" (Galván González, 1996: 524).

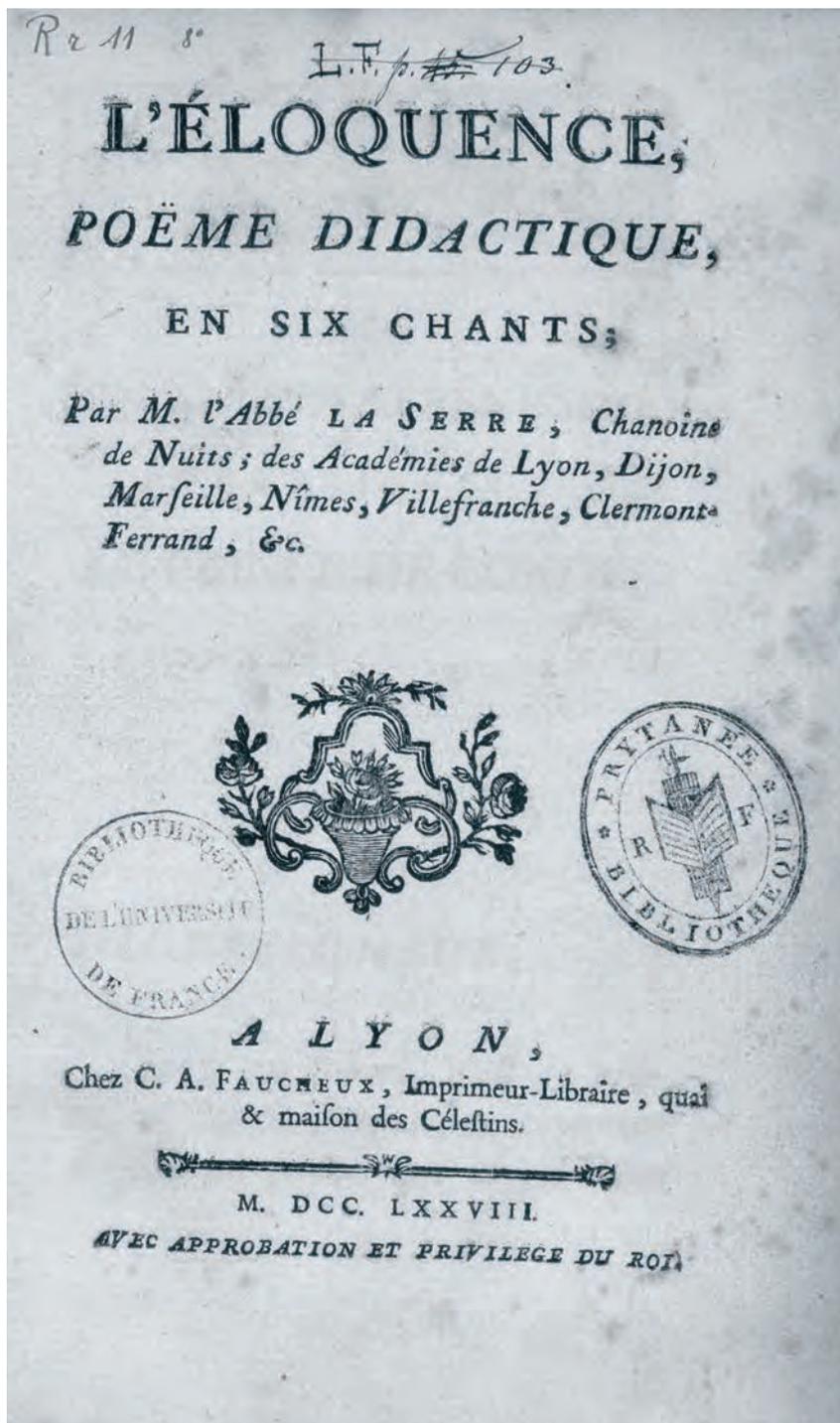
Comparte con La Serre la intencionalidad de la obra, que viene a ilustrar el gusto por la sencillez y la claridad en la exposición de las ideas de ambos autores, siguiendo las recomendaciones de Quintiliano: "He repeatedly warns against a literal acceptance of rules and pleads for naturalness and simplicity" (Kennedy, 1994: 184).

Viera pretende ofrecer al lector una "nueva Retórica breve y agradable" (59), como asegura al final del prólogo, mientras que el Abate abre su obra manifestando su intención: "J'avais fait paroître [...] une poétique élémentaire, [...] & il les dut sans doute à sa brièveté"⁴ (1778: v).

La obra que estudió Viera contiene seis cantos⁵ en los que el autor original desgrana los cinco aspectos que rigen la elocuencia de un autor: la sensibilidad, el gusto, la virtud, el gobierno y los conocimientos científicos, además de sus efectos. Cada canto está precedido por un argumento, en prosa, que expone el razonamiento que sustenta las proposiciones incluidas en cada uno de ellos.

La influencia de la sensibilidad⁶

Viera comienza el argumento de este primer canto con una llamada de atención al lector: "¿En qué puede consistir la Elocuencia, sino en el Arte de comunicar diestramente, é imprimir con todo vigor en el alma



Portada del Poema *L'Éloquence*, que se conserva en París, Universidad de La Sorbonne

de cualquiera que oye, y aun que cualquiera que lee, aquella misma pasión de que un orador está poseído?" (61).

Ya desde el comienzo, advertimos la diferencia que existe entre ambas obras. Mientras el Abate muestra un tono más sosegado, Viera, como él mismo afirma en el prólogo, pretende "beberle el espíritu al autor y no las palabras", lo que constituye un rasgo del canario frente al francés.

Con este primer argumento, ambos autores justifican la influencia de la sensibilidad sobre la elocuencia, ya que, junto con la vehemencia (*chaleur*, en el original), forma el "peculiar distintivo del orador" (61). El Abate va más allá en un intento de razonar su elección añadiendo que la sensibilidad por sí misma no hace elocuencia: "Pour être éloquent, il faut être né avec une ame sensible; mais la sensibilité seule ne rend pas éloquent" (1778: 2).

Ya en el canto I, observamos las aportaciones poéticas de Viera, que transforma el original modificando las figuras usadas por el Abate. Donde el francés, sencillamente, implora a la "touchante Eloquence" para que preste a sus lienzos el resplandor de sus colores ("Et prête á mes tableaux l'éclat de tes couleurs", 1778: 4), Viera embellece y amplía sus palabras: "Y que la hermosa luz de tus colores / A mis lienzos les dé su vital magia" (65).

Los dos autores se alejan de las teorías filosóficas griegas preocupadas por el arte de hablar bien. Los manuales y tratados sobre la retórica elaborados en esta época son considerados, por el Abate y Viera, demasiado teorizantes y cargados de dogmas (Kennedy, 1994: 28). Aquí el canario no altera en demasía el original?



D. José de Viera y Clavijo,
por Pereira y Pacheco
(reproducido en el artículo
de A. Cioranescu, "Viera y
Clavijo y la cultura france-
sa", pág. 297)

Filósofos, que amplios racionios
Con el compás medís voces abstractas
Vosotros no me dais sino instrucciones,
Cuando era menester que me animarais.
Mas necesito yo sentir las cosas,
Que conocerlas, y en las doctas planas
Donde pintais verdades y virtudes.
Haced que me interese el estudiarlas,
No me ilumineis solo, enternecedme;
No me basta pensar, querer me falta
Por demás suda en persuadirme astuto,
Aquel, que me deslumbra, y no me inflama;
Que al corazon el corazon conquista,
Y en vano á la razón la razón habla. (67)

Philosophes abstraits, dont les froides pensées,
En longs raisonnements, au compas sont tracées,
Vous avez su m'instruire : il falloit m'animer ;
J'ai besoin de connoître encor moins que d'aimer,
Que la vivacité de vos tableaux fideles,
En peignant les vertus, m'intéresse pour elles :
C'est peu de m'éclairer, qu'on sache m'attendrir ;
Vous me faites penser, & je voulois sentir.
Pour nous persuader, il faut qu'on nous enflamme ;
L'esprit parle á l'esprit, il faut parler á l'ame ;
Et c'est elle qui doit, animant nos tableaux,
Nuancer nos couleurs, & guider nos pinceaux. (6)

Sin embargo, se acercan a los estoicos en su nueva aproximación al lenguaje, al resaltar la importancia de los tropos como herramienta para expresar ideas no nombradas o, simplemente, como recurso imaginario para embellecer un texto (Kennedy, 1994: 91). Ambos destacan la importancia de tropos y figuras para dotar al discurso de la sensibilidad necesaria para alcanzar la elocuencia:

Las frases, las metáforas, los tropos
Con el prestigio dulce de su lábia
Han de dar al discurso la energía (68)

Que des mots figurés, l'innocente magie,
Augmentant du discours la grace &
l'énergie, [...] (7)

El carácter didáctico, la intencionalidad de la obra cierra este primer canto en ambos escritores:

Inspirame, sagrado Dios del gusto,
Templame el plectro al paso que me inflamas,

Para que yo franquée á mis alumnos
De tus altos secretos la enseñanza (77)

Quels transports inconnus ! le dieu du
goût m'inspiré;
Il m'échauffe, & je vais, á ses chers
nourrissons,
Dévoiler ses secrets, & dicter ses leçons
(17)

Otras influencias y efectos de la elocuencia

El argumento del canto II, dedicado a la influencia del gusto sobre la elocuencia, gira en torno a la importancia de la claridad en la exposición de las ideas: "[...] parece indispensable que el orador procure ajustar lo profundo con lo ligero, y la claridad con la elegancia" (82). Ya en el canto II, continúa ofreciendo la clave del buen gusto: "Y que el arte más fino del buen gusto / Es ocultar el aire que el emplea" (87).

Para ello, sigue el modelo de Horacio y rechaza el de Séneca, tal y como recita el Abate:



Biblioteca Pérez Vidal, donde se conserva el texto completo de *La Elocuencia*

El muy limado estilo nos disgusta:
Se estudia a Horacio, á Seneca se deja (88)

D'un style recherché la finesse nous lasse :
L'on rejette Sénèque, & l'on relit Horace
(25)

Viera deja de nuevo la impronta de su pluma unos versos más adelante: el Abate implora a Seguíer⁸, como "orateur profond & pathétique" (35), mientras que el canario prefiere a Cicerón: "¡O nuevo Cicerón tierno y profundo!" (97). Constituye este un ejemplo de la inclinación de Viera hacia las referencias literarias que son, o bien de su preferencia, o bien más cercanas al gusto de la época, recurso éste que podemos apreciar en muchas de sus imitaciones.

Cierran el segundo canto con una exaltación de la sencillez en el discurso:

Para darme lecciones agradables,
Tu lo sabes ;Didáctico Poeta!
Que debes reducir en nobles rimas,
El rijido precepto à quinta esencia (100)

Pour gagner nos esprits, poètes
didactiques!
Resserrez le précepte en des vers
énergiques,
Et par la charme adroit de vos
digressions,
Sauvez-nous de l'ennui qu'enfantent
les leçons (37)

La defensa del gusto por la sencillez da paso a la influencia de la virtud (canto III), que constituye para el Abate: "la premiere source d l'intérêt que fait naître l'orateur. Nous sommes nés pour elle [...]" (39). Viera apenas modifica aquí las palabras de La Serre, tampoco cuando alaba la importancia de la virtud: "Al templo del honor y la memoria / Por el de la virtud solo entraremos" (111).

No olvidan ambos poetas la influencia de los gobiernos sobre la elocuencia (canto IV): "L'eloquence est un feu que la liberté enflamme, & que le despotisme éteint" (55), argumentan el Abate y Viera. Un recorrido por la idiosincrasia de los oradores europeos ilustra estas palabras y abre el canto IV. Reproducimos los versos de Viera por constituir un nuevo ejemplo de *imitatio*:

Amador el Francés de la Elocuencia
Es vehemente, exacto, puro, vivo,
Y de la urbanidad brillan las gracias,
Como en su ameno trato, en sus escritos
El Ingles, rival suyo, fiel imagen
Del piélagos que abraza su recinto
En sus libres arengas nos ofrece
Con lo vasto y profundo, lo atrevido.
Lleno de brillantez, el Italiano
En su canto conforme con su estilo,
Donoso en expresiones, mas burlesco;
Abundante en vocablos, mas prolijo.
Del Español las voces majestuosas
Las frases largas los periodos ricos,
Son propios para hablar, como los Griegos,
Con un rotundo labio en amplio circo.
(123-4)

Tras este recorrido, el Abate y Viera continúan destacando la conveniencia de que el orador viva en libertad, alejado del despotismo y la tiranía, y mencionan como referencia lo acaecido en Roma:

Rome, qui vit long-temps briller dans ses remparts
Les fruits de la sagesse, & les fleurs des beaux arts ;
Rome, en grandes vertus, en grands talents féconde ;
Rome, la souveraine, & l'école du monde,
Contrainte de plier sous un joug redouté,
Perdit son éloquence avec sa liberté. (58)

Roma fue modelo de Elocuencia, de grandes virtudes y talentos durante la República, hasta que, con la pérdida de la libertad en el Imperio, la elocuencia se refugió en las escuelas y dejó de tener la función política que tenía hasta ese momento.

El canto V está dedicado a la influencia de los conocimientos científicos y a la importancia de cultivar los talentos que le son propios al orador, máxima de los hombres ilustrados y del propio Cicerón. La razón debe dirigir a la pasión para que triunfe la elocuencia, según los versos de La Serre: "Le monde est un océan; les passions sont les vents qui facilitent notre course, & la raison la boussole qui la dirige" (71).

La Elocuencia finaliza con un canto dedicado a sus efectos, en el que el Abate y Viera exaltan su poder, pues se dirige a un tiempo "[...] al entendimiento, al corazón, y a los sentidos" (160). La elocuencia es capaz de hacer que el vicio se desvanezca, como ya lograra Platón en la corte de Dionisio y como pretende Viera de acuerdo con la motivación didáctica que le impulsó a traducir la obra. El canario adapta y amplía nuevamente las palabras del Abate, al cambiar el original "palais de Denis" utilizado por La Serre en sus versos por el de "palacio Real de Siracusa / donde habita Dionisio":

En el palacio Real de Siracusa
Donde habita Dionisio, las maldades
Y los mórbidos vicios de la Corte
Forman toda su guardia y equipage;
Mas luego que Platon habla elocuente,
La corrupción, el lujo, y sus secuaces
Precipitados huyen, y es la Corte
Asilo de costumbres mas loables. (168)

Au palais de Denis, séjour de tous les vices,
Les cœurs sont énérvés dans le sein des délices.
Platon parle, il bannit les plaisirs corrupteurs,
Et la cour de Denis est l'asyle des mœurs. (93)

El canto continúa ilustrando la importancia de la elocuencia a través de varias referencias clásicas, para concluir con la labor del orador patriótico, necesaria para animar las pasiones y sostener las ciudades:

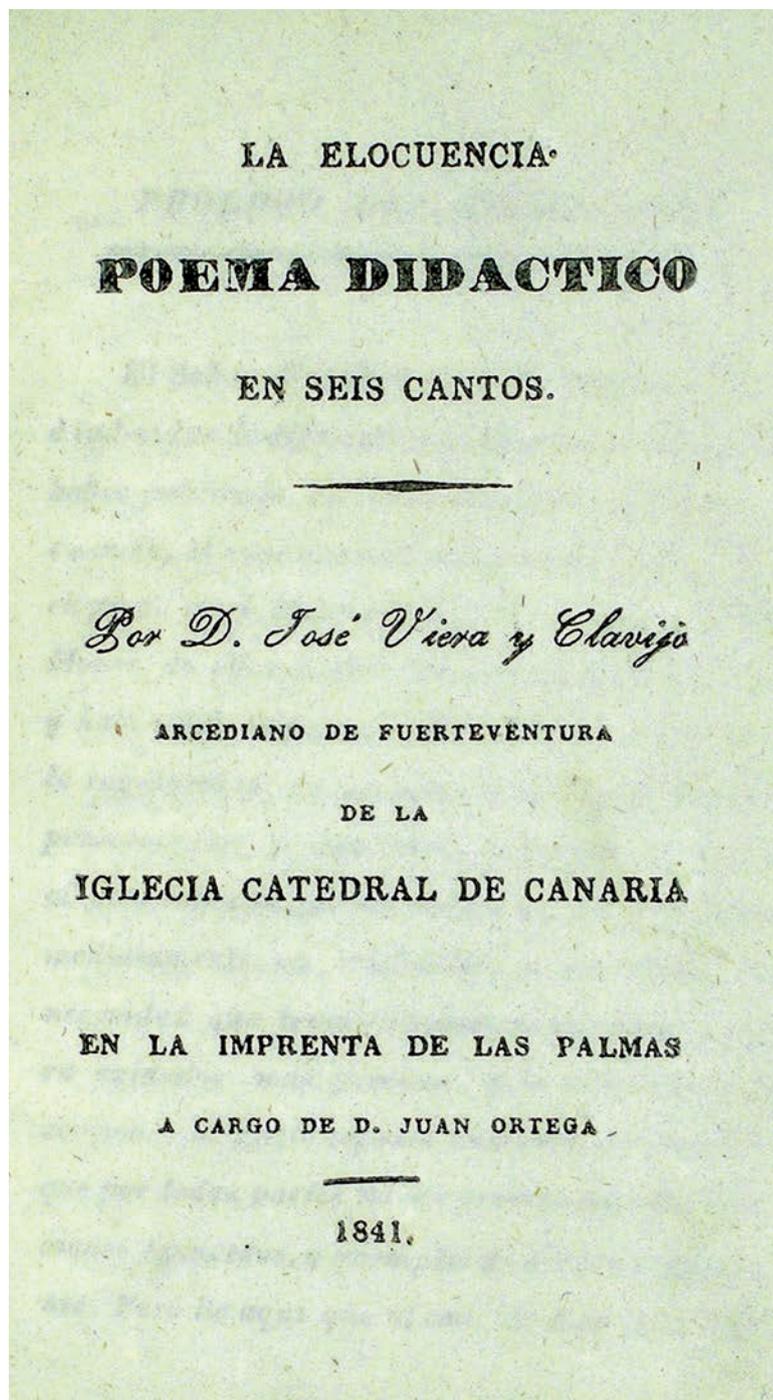
Por que es mas fuerte el Orador sublime,
Que Emperadores, Reyes y Sultanes
Dueño de los aplausos y coronas,
Que dán las opiniones populares,
El levanta, sostiene, ó desmorona
Los tronos, las falanges y ciudades (176)

Estos versos recuerdan a las funciones del orador que se conocen con la denominación de *officia oratoris*: "to win over the audience's sympathy; to prove what is true; and to stir the emotions of the desired action" (Kennedy, 1994: 142).

Conclusiones

El acercamiento a una obra poco estudiada por los especialistas en Viera y Clavijo nos ha permitido conocer la concepción de la Retórica del ilustrado canario. Su preocupación por el progreso de la sociedad de las islas le impulsó a buscar un modelo de referencia que pudiera contribuir a sus propósitos y que encontró en Francia, especialmente en su literatura. Esta fue la razón que le llevó a traducir varios poemas didácticos, entre los que se encuentra *La Elocuencia*.

Asimismo, esta obra es uno de los primeros textos que analizan la Retórica en la literatura canaria. Aunque no se trata de un tratado original, nos muestra que, ya en el siglo XVIII, existe en el archipiélago un interés hacia el arte de hablar y escribir bien que tendría como frutos, en el siglo XIX, las retóricas de Acosta y Brito y López de Vergara, entre otras.



Referencias bibliográficas

Fuentes primarias

- La Serre, Jean-Antoine de (1778): *L'éloquence, poëme didactique, en six chants*. Lyon, C. A. Faucheux.
- Viera y Clavijo, J. de (1841): *La elocuencia, poema didáctico en seis cantos*. Las Palmas de Gran Canaria, Imprenta de Las Palmas a cargo de D. Juan Ortega.

Fuentes secundarias

- Cioranescu, A. (1949): "Viera y Clavijo y la cultura francesa", *Revista de Historia*, núm. 88, págs. 293-329
- Darnton, R. (1988): "L'Encyclopedie; an eighteenth-century best-seller - Diderot's Encyclopedie", *UNESCO Courier*, núm. XLI, 7, págs. 28-31
- "Marmontel, Jean-Francois", *Encyclopaedia Britannica Online* 2008.
- Galván González, V. (1996): "La poesía imitada de José de Viera y Clavijo", *Anales de Estudios Atlánticos*, núm. 42, págs. 519-557.
- Galván González, V. (2002): "La poesía traducida de Viera y Clavijo", *DICENDA. Cuadernos de Filología Hispánica*, vol. 20, págs. 73-103.
- González Padrón, A. M. (1988): *Carlos III y las Islas Canarias (1759-1788)*. Las Palmas de Gran Canaria, Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas de Gran Canaria.
- González Pérez, T. (2003): *La enseñanza primaria en Canarias: estudio histórico*. Tenerife: Consejería de Educación, Cultura y Deportes.
- Hernández Gutiérrez, A. S. (2006): *José de Viera y Clavijo*. Las Palmas de Gran Canaria, Oficina de Ciencia, Tecnología e Innovación. Colección: Biografías de Científicos Canarios, vol. 1.
- Kennedy, G. A. (1994): *A New History of Classical Rhetoric*. New Jersey: Princeton University Press.
- Menéndez y Pelayo, M. (1940): *Historia de las ideas estéticas en España*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, vol. 3.
- Millares Carlo, Agustín (1975-1994): *Biobibliografía de escritores canarios: (siglos XVI, XVII y XVIII)*. Las Palmas de Gran Canaria, El Museo Canario y Mancomunidad de Cabildos.
- Negrín Fajardo, O. (1982): *La enseñanza en Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria: Mancomunidad de Cabildos, Plan Cultural y El Museo Canario.
- "Seguier, Pierre", *Encyclopaedia Britannica Online* 2008.

Notas

- 1 *La elocuencia* es una obra póstuma, pues se editó en 1841, a pesar de que Viera la tradujo en 1787.
- 2 El Síndico Personero era una figura en la organización del archipiélago que hoy equivaldría al Diputado del Común o al Defensor del Pueblo (González Pérez, 2003: 23-24).
- 3 Jean-Francois Marmontel (1723-1799) fue un poeta, dramaturgo, novelista y crítico francés, seguidor de Voltaire, que publicó varias de sus obras en *El Mercurio Literario*.
- 4 Hemos adaptado la tipografía de la obra francesa a la convención moderna para mayor claridad.
- 5 El único ejemplar completo de la obra lo hemos hallado en la Biblioteca Pérez Vidal, del Cabido de Gran Canaria. La copia que posee El Museo Canario está incompleta, pues solo se conservan dos cantos.
- 6 Consideramos este primer canto el más relevante para nuestros propósitos. Por este motivo, y por razones de espacio, hemos dedicado más atención a su estudio.
- 7 Por este motivo, estimamos ilustrativo reproducir ambos extractos.
- 8 Pierre Seguier (1588-1672) fue ministro de Francia durante los reinados de Luís XIII y Luís XIV y poseía una de las bibliotecas más valiosas de la época.

Reseña curricular

Yazmina Díaz Betancor es licenciada en Filología Inglesa por la ULPGC. En 2004 obtuvo el Diploma de Estudios Avanzados con un estudio estilo-estadístico sobre el imaginario de Aldous Huxley en su obra *Brave New World*, del que ha publicado un artículo en la revista *Philológica Canariensis*. En el año 2010, obtuvo el título de Máster en Lingüística Aplicada a la Enseñanza del Inglés como Lengua Extranjera, con la tesina *On the Use of Monolingual Dictionaries in the EFL classroom*.

Actualmente, es profesora asociada del Departamento de Didácticas Especiales de la ULPGC, así como profesora de inglés en secundaria. Realiza su tesis sobre la obra lexicográfica de John Entick, bajo la tutela de las Dras. Dña. Trinidad Arcos Pereira y Dña. Alicia Rodríguez Álvarez, del Departamento de Filología Española, Clásica y Árabe y del Departamento de Filología Moderna, respectivamente, de la ULPGC.

E-mail: ydiaz@dde.ulpgc.es